

«TU ROSTRO BUSCARÉ, SEÑOR»

Florentino Alonso Alonso - (Diario de León, 12-III-2022)

La liturgia de este domingo nos recuerda que somos «ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador, el Señor Jesucristo», que transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa (cf. Flp 3,17-4,1). Esta expectativa revela el sentido de nuestras prácticas y esfuerzos cuaresmales y existenciales. El Señor nos exige pasar por la muerte para alcanzar la resurrección. Ahora estamos desterrados, lejos del Señor, pero caminamos, guiados por la fe y la esperanza, practicando la caridad. Para alentarnos en este caminar, la Iglesia nos propone a Abraham como primer peregrino de la fe. Abraham cree en la Palabra de Dios que establece con él una Alianza y le anuncia la posesión de una tierra en la que no dejará de ser peregrino. Son las virtudes que hemos de imitar en esta Cuaresma: esperanza y fe contra toda esperanza (cf. Gén 15,5-12.17-18). Nos propone también a Cristo transfigurado. Jesús sube a la montaña, conversa con Moisés (la Ley) y Elías (los Profetas) de su éxodo, de su muerte, que va a consumarse en Jerusalén, y adelanta a tres de sus discípulos su estado glorioso (Lc 9,28b-36). Se trata de una “parada” antes de iniciar el camino que le lleva a la cruz. Ante ese horizonte cercano de sufrimiento se revela la verdadera gloria de Jesús. De este modo, manifiesta su verdadera identidad e invita a sus discípulos a afrontar las dificultades del seguimiento y a entender la pasión desde la experiencia de la resurrección. La transfiguración es una invitación a descubrir el rostro resplandeciente del Señor en la vida de cada día, con la certeza de que él es verdaderamente nuestra luz y nuestra salvación. Con él a nuestro lado no hemos de caminar con temor, sino con valentía, manteniendo nuestra esperanza en el Señor (cf. Sal 26). Que nuestro corazón se abra durante el itinerario cuaresmal a esta esperanza: Jesús se nos muestra transfigurado y nos habla para que descubramos su presencia en el camino del seguimiento –que muchas veces es un camino de cruz- y para que no perdamos de vista, en estos días de conversión, cuál es nuestra verdadera meta.